

LA PARADOJA DE NEWCOMB Y LA FE CRISTIANA

Juan Luis González-Santander Martínez
Facultad de Veterinaria y Ciencias Experimentales.
Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

Fechas de recepción y aceptación: 17 de septiembre de 2012, 11 de mayo de 2012

Correspondencia: Facultad de Veterinaria y Ciencias Experimentales. Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”. Calle Guillem de Castro, 94. 46001 Valencia. España.
E-mail: martinez.gonzalez@ucv.es

Resumen: Se presenta una aplicación de la paradoja de Newcomb a la disyuntiva evangélica de la elección entre Dios y el Dinero. Se concluye que la elección simultánea de Dios y el Dinero es debida, o bien a la creencia en la predestinación divina, o bien a una falta de fe en el Evangelio.

Palabras clave: Paradoja de Newcomb, fe cristiana, predestinación.

Abstract: An application of Newcomb’s paradox to evangelical dilemma of choosing between God and Money is presented. It is concluded that the simultaneous election of God and Money is due to, either the belief in divine predestination, or a lack of faith in the Gospel.

Keywords: Newcomb’s paradox, Christian faith, predestination.

1. INTRODUCCIÓN

La paradoja de Newcomb fue formulada en 1960 por el físico teórico William Newcomb, del laboratorio Lawrence Livermore de la Universidad de California. El fi-



lósofo de la Universidad de Harvard, Robert Nozick¹, la dio a conocer a la comunidad filosófica en 1969.

A continuación se introduce la paradoja con el siguiente juego.

1.1. *Los términos de la decisión*

Se dispone de dos cajas (C1 y C2). La primera caja contiene 1.000 € y la segunda contiene, o bien 1.000.000 €, o bien nada. Hay dos posibilidades de elección:

- Tomar las dos cajas.
- Tomar solo la segunda caja.

Un ser muy inteligente casi siempre acierta sobre nuestra elección, de tal modo que si pronostica que vamos a elegir las dos cajas deja vacía la segunda caja, pero si pronostica que vamos a elegir solo la segunda caja, la deja con el millón de euros. A nosotros nos consta que este ser casi siempre acierta y él también sabe que nosotros lo sabemos. ¿Qué debemos hacer?

2. LA PARADOJA

2.1. *El razonamiento de la utilidad esperada*

Si elegimos las dos cajas, es casi seguro que el ser inteligente lo haya previsto y que haya dejado vacía la segunda caja, dejándonos sólo con 1.000 €. Sin embargo, si elegimos sólo la segunda caja, es casi seguro que también el ser lo haya previsto y que haya dejado en la segunda caja el millón de euros.

Generalicemos el problema definiendo las siguientes variables:

p : probabilidad de acierto del ser inteligente.

A : premio de la primera caja.

kA : premio de la segunda caja (donde $k > 1$).

En la tabla 1 se presentan las posibilidades de elección y predicción, tanto nuestras como del ser inteligente. Asimismo, en cada casilla aparecen las ganancias de cada uno de los resultados posibles de elección y predicción.

¹ R. Nozick, "Newcomb's Problem and Two Principles of Choice", en N. Rescher *et al.* (eds.), *Essays in Honor of Carl G Hempel*, Springer, 1969, pp. 114-146.



TABLA 1
Paradoja de Newcomb en el razonamiento de la utilidad esperada

		SER INTELIGENTE	
		Predice elección C2	Predice elección C1 + C2
NOSOTROS	Elegimos C2	$kA \text{ €}$	0 €
	Elegimos C1 + C2	$A + kA \text{ €}$	$A \text{ €}$

Las ganancias esperadas en cada opción serán:

1. Si tomamos las dos cajas (C1 + C2): $pA + (1 - p)(A + kA) = A[1 + k(1 - p)]$.
2. Si tomamos solo la segunda caja (C2): $pkA + (1 - p)0 = pkA$.

Si la elección de solo la segunda caja fuera favorable, eso querría decir que,

$$pkA > A[1 + k(1 - p)].$$

Despejando p en función de k , obtenemos,

$$p > \frac{1}{2} + \frac{1}{2k} := p^* \quad (1)$$

Por tanto, basta con que esperemos que el ser inteligente tenga una capacidad de predicción superior a p^* (capacidad de predicción crítica) para que sea favorable elegir solo la segunda caja. En el caso descrito en la introducción, donde $k = 1.000$, basta con que el ser inteligente sea capaz de acertar en un 50,05% de las veces, para que sea favorable elegir solo la segunda caja.

2.2. El razonamiento de la dominancia

Cuando nosotros efectuamos la elección, el ser inteligente ya ha realizado su predicción, por lo que ha podido colocar el millón de euros en la segunda caja o bien no lo ha hecho. Por tanto, en el momento de elegir, la situación está ya totalmente determinada tal y como indica la tabla 2.



TABLA 2
Paradoja de Newcomb aplicada al razonamiento de la dominancia

		SER INTELIGENTE	
		Coloca kA € en C2	Coloca 0 € en C2
NOSOTROS	Elegimos C2	kA €	0 €
	Elegimos C1 + C2	$A + kA$ €	A €

Decisiones posibles:

1. Tomar ambas cajas

- Si el ser ha colocado kA € en la segunda caja, obtenemos: $kA + A$ €
- Si el ser ha dejado vacía la segunda caja, obtenemos: A €

2. Tomar uno la segunda caja

- Si el ser ha colocado kA € en la segunda caja, obtenemos: kA €
- Si el ser ha dejado vacía la segunda caja, obtenemos: 0 €

Tomar ambas cajas es siempre más favorable porque, haga lo que haga el ser inteligente, siempre salimos ganando A € más que si solo escogemos la segunda caja.

Ambos razonamientos llevan a conclusiones contradictorias, por lo que uno de ellos ha de ser incorrecto, pero ¿cuál? Podemos decir que el argumento de la dominancia presupone que el hecho de nuestra elección no condiciona al ser inteligente para que coloque o deje de colocar el dinero en la segunda caja. De hecho, nuestra elección solo podría condicionar al ser inteligente cuando esta haya sido efectuada.

3. LA FE CRISTIANA

Apliquemos la paradoja de Newcomb a la fe cristiana, suponiendo que el ser inteligente sea el Dios cristiano. Si elegimos solo a Dios, obtendremos como premio la vida eterna, pero si se intenta servir a dos señores (Dios y el Dinero) solo obtendremos la recompensa de los bienes materiales que consigamos en esta vida.

Mt 6, 24 Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. *No podéis servir a Dios y al Dinero*².

² Las citas bíblicas están extraídas de la *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.



Mt 6, 2 Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; *en verdad os digo que ya reciben su paga.*

TABLA 3
Paradoja de Newcomb aplicada a la fe cristiana

		Dios	
		Da vida eterna	No da vida eterna
NOSOTROS	Elegimos a Dios	<i>Vida eterna</i>	<i>Nada</i>
	Elegimos a Dios y al Dinero	<i>Vida eterna + Dinero</i>	<i>Dinero</i>

En la tabla 3 se presentan los casos posibles y los resultados de cada una de las elecciones para la disyuntiva de fe que plantea el Evangelio.

Si pensamos que nuestra elección no puede cambiar la voluntad de Dios, es decir, creemos en la predestinación³, la mejor opción es elegir según el argumento de la dominancia. De este modo, elegiremos a Dios y al Dinero, porque en caso de que estemos predestinados a la salvación nada podemos hacer para cambiar la voluntad de Dios y en caso de que estemos predestinados a no salvarnos, siempre nos queda el consuelo del Dinero. Luego la predestinación está a favor de elegir Dios y el Dinero, pero elegir a Dios y al Dinero simultáneamente está en contra del Evangelio según Mt 6, 24. Por tanto, la predestinación está en contra del Evangelio.

Sin embargo, si pensamos que nuestra elección sí puede influir en la voluntad de Dios, tenemos que aplicar el razonamiento de la utilidad esperada. Ahora *p* lo que mide es nuestra confianza en que Dios actúa según el Evangelio.

Mt 5, 3 *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*
Lc 6, 24 *Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.*

Es decir, se plantea la siguiente disyuntiva:

³ Comentando Ap 20, 14 y *el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego*, san Agustín dice: “Este libro no es para recordar a Dios, como si las cosas pudieron escapar de él por falta de memoria, sino que más bien simboliza la predestinación de aquellos a quienes le se dará la vida eterna. Porque no es que Dios sea ignorante y lea en el libro para informarse, sino que más bien su infalible presciencia es el libro de la vida en el que están escritos, es decir, son conocidos de antemano”. *La ciudad de Dios*, libro XX, cap. 15.



- Si elegimos solo a Dios y nos despreocupamos del Dinero (*los pobres de espíritu*), Dios nos dará la vida eterna (*Reino de Dios*).
- Si nos preocupamos en servir a Dios y al Dinero (*los ricos*), Dios no nos premiará (*ya habéis recibido el consuelo*).

Como la vida eterna es un regalo infinito⁴ ($k \rightarrow \infty$), mientras que el dinero que se puede conseguir siempre es finito, según la ecuación (1), tenemos que si elegimos solo a Dios,

$$p > \frac{1}{2}.$$

Es decir, la elección de solo Dios, confiándose a la Providencia⁵, muestra la creencia de que el Evangelio (Mt 5, 3; Lc 6, 24) es más probable que sea cierto que falso ($p > 1/2$); mientras que si elegimos a Dios y al Dinero, se cree por el contrario que el Evangelio es más falso que cierto ($p < 1/2$).

Observemos que aunque la promesa de Dios es infinita, eso no elimina nuestra libertad ($p = 0$), aunque sí hace que la fe necesaria sea mínima ($p = 1/2$).

Por otro lado, se cumple lo que dice la carta de Santiago:

Sant 2, 18 Y al contrario, alguno podrá decir: ‘¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe.

Es decir, nuestra elección muestra el tipo de fe que tenemos (si creemos o no en la predestinación) y cuánta fe tenemos en el Evangelio (valor de p).

Se entiende de esta manera la tesis que defendía Max Weber⁶ (1905) sobre las raíces calvinistas del capitalismo. Quien cree en la predestinación, la mejor apuesta que puede hacer es elegir a Dios y al Dinero. Este argumento se ve reforzado si se considera que la obtención de bienes materiales es una bendición de Dios.

⁴ Según Tomás de Aquino, la bienaventuranza consiste en la visión de la esencia de Dios mismo, que es infinito. Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I-II, q.3, a.8. BAC, Madrid, 2001.

⁵ Mt 6, 33 *Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.*

⁶ M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2003.



4. CONCLUSIÓN

La continuación a Mt 6, 24 rompe una lanza a favor de la Providencia. De este modo, los que eligen trabajar por el Reino de Dios no han de afanarse por las necesidades materiales, pues Dios mismo velará por ellas.

Mt 6,25-31 Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?

Por tanto, si un cristiano opta en su vida elegir simultáneamente a Dios y al Dinero, o bien cree en la predestinación divina, o bien no cree mucho ($p < 1/2$) en la Providencia (o bien ambas cosas a la vez).

4.1. Observación

Para evitar malentendidos, está claro que la salvación cristiana no es algo estrictamente individual (uno se salva con otros), ni que empiece cuando uno se muera (la salvación comienza aquí y ahora). En realidad la oferta de salvación del Dios revelado por Jesús es la siguiente:

Mc 10, 29-30 Jesús dijo: “Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna”.

Uno se salva con otros: *hermanos, hermanas, madres, hijos...*

La salvación empieza ya aquí: *ciento por uno: ahora al presente.*



